

Semanario Pintoresco Español (1836-1857):
Noticias sobre cultura vasca en la prensa
romántica centropeninsular

Semanario Pintoresco Español (1836-1857): *Some News
about Basque Culture on the Romantic Press of the Centre
of the Iberian Peninsula*

MARÍA VICTORIA NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ

(Universidad Complutense de Madrid)
mvnavas@ucm.es

JUAN M. RIBERA LLOPIS

(Universidad Complutense de Madrid)
jumriber@ucm.es

Recibido: mayo de 2017. Aceptado: junio de 2017.

Resumen: Vaciado del *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), publicación periódica de naturaleza miscelánea, impresa desde el centro español y peninsular, para confirmar la atención que la citada revista castellana muestra, en una dinámica ochocentista e iberista, hacia el referente cultural vasco.

Palabras clave: Relaciones culturales castellano-vascas, protoiberismo, *Semanario Pintoresco Español*.

Abstract: An analysis of the *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), a periodical and miscellaneous Castilian publication, which will reveal its numerous references to Basque culture presented from its Iberian 18th century viewpoint.

Key words: Castilian-Basque cultural relationships, protoiberism, *Semanario Pintoresco Español*

1. Con una cuarta entrega a propósito de los contenidos sobre cultura vasca incluidos en el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), concluye el vaciado y la ordenación de materiales peninsulares no castellanos. Se abordan, así pues, las noticias sobre las *otras* culturas del ámbito ibérico, labor iniciada con motivo del Congreso Internacional celebrado en el Museo Romántico de

Madrid en 2011 y de la cual han derivado, en sucesivas propuestas, las correspondientes entregas sobre culturas portuguesa, gallega y catalana (véase Navas + Ribera 2014, 2015a, 2015b). Contenida en el número XX de esta misma *Revista* esa tercera aportación, se remite a la misma y a lo que en ella ya se resumía de las introducciones de los textos anteriores. Ahora, condensadamente, se aprovecha para estas páginas el perfil panpeninsular del *Semanario* –páginas animadas por el crecimiento del discurso regionalista, en cuya dirección se inauguraban las vías favorables al diálogo intercultural peninsular desde lo *español*–, consideración esta última que, desde aquellas entregas, ha permitido discutir acerca de la incidencia protoiberista de la misma con estudiosos del discurso iberista propiamente dicho. Solo se mencionará en este momento que, de acuerdo con las fuentes bibliográficas citadas en trabajos previos, el modelo y patrón del *Semanario* están contextualizados por parte de los especialistas de la historia del periodismo español (Seoane 1983; Sánchez Aranda + Herrera 1992; Fuentes + Fernández Sebastián 1998) y, asimismo, que se apuesta por el criterio de que el *Semanario* vehiculó un primer, mutuo y plural conocimiento entre las culturas peninsulares, red que incidiría en la gradual recomposición de la polifonía cultural de la Península Ibérica.

2. Extraídas del *Semanario Pintoresco Español* un total de 84 entradas sobre materia cultural vasca, se pasa a ordenarlas y a presentar su contenido, teniendo en cuenta que tratan sobre historia (2.1), tipología, tradiciones y leyendas (2.2), biografías (2.3), lengua y literatura (2.4), ciudades y parajes (2.5), instituciones y monumentos (2.6) y viajes y viajeros (2.7). Se mantiene, asimismo, un tercer apartado sobre los colaboradores de la publicación.

2.1 Sobre asuntos históricos, se entiende que vascos, tres colaboraciones coinciden en testimoniar los conflictos cuatrocentistas entre bandos y linajes¹. Cronológicamente, tratan de enfrentamientos datados en 1412, 1419 y 1468, respectivamente, entre las familias Villela y Butrón, luchando onaciños y gamboinos, y los ciudadanos de Durango contra el caballero Fernando de Zaldívar². Junto con lo pormenorizado de cada una de las relaciones acerca de sus enfrentamientos, consta en uno de los artículos la siguiente mención a propósito de lo ardua que resultaba la labor del investigador sobre estas materias en la época, dado el estado de los archivos:

¹ V., C. de (15-2-1857): «Guerras de los linajes de Vilella [sic] y Butrón», *SPE*, 7, 55-56; Salomón, Remigio (1-2-1852): «Origen de los dos célebres y antiguos bandos vascongados, conocidos con los nombres de *Onaciños* y *Gamboynos*», *SPE*, 5, 39-40; V., C. de (14-12-1856): «De la guerra de Durango con el linaje de Zaldívar», *SPE*, 50, 395-396.

² A propósito de la relevancia sobre los conflictos medievales aquí referidos, véase, F. García de Cortázar y J. M.ª Lorenzo Espinosa (1988: 59-64). Acerca de los protagonistas de los tres artículos reseñados, se identifica a Gómez González de Butrón, probable VI heredero de la Casa de Butrón (ca. 1370-1435), señorío de tierras de Álava y Vizcaya. El origen del conflicto entre las Casas de Butrón y Villela, data de 1393. Respecto a la identificación de los bandos oñacino y gamboino, tratados en el segundo artículo, se confirma la adscripción del citado linaje de Butrón al primero de los bandos. La fecha de nacimiento de quien fuera cabeza de los principales caudillos de las banderías vascas en su ataque contra Durango, donde muriera, Fernando Ruiz de Zaldívar, es el año 1390. A propósito del Linaje de Butrón, véase, B. Estornés.

Cuantos esfuerzos hemos hecho para proporcionarnos datos han sido inútiles: los archivos han perdido, ya por incuria, ya por incendios, sus más interesantes notas, y solo se conservan algunos recuerdos por la tradición; la que, aun concediéndola entera verdad, versa generalmente sobre lances de amor, muy útiles para una novela, mas no para la historia.

Ante esta realidad, en el artículo de C. de V. de 1857, el autor notifica haber recurrido a crónicas carentes de muchos datos y que por ello los ha tenido que procurar en romances caballerescos. Siempre, como nos advierte, con el riesgo de derivar la materia hacia soluciones novelescas, tal y como expresa en la cita anterior, con seguridad consciente de cómo aquellos episodios ya nutrían la coetánea novela histórica vasca en castellano.

No obstante, con anterioridad, Antonio de Iza Zamácola, presentado en nota a pie de página como «oriundo de aquel país y estudioso conocedor de sus leyes y costumbres», había publicado una serie de cinco artículos bajo el título «Costumbres vascongadas», en la que figuran uno sobre «Historia» y otro sobre «Fueros»³. En el primero, definido como «muy brevísimo compendio», el autor ordena noticias sobre la población vasca desde la antigüedad clásica, sus modelos patriarcales de gobierno, su situación ante las sucesivas invasiones de la Península Ibérica, incluida la llegada de las tropas «sarracenas», y hasta los tiempos del rey Alfonso III el Magno. A causa del enfrentamiento bélico con el monarca asturleonés, en el que resultaron vencedores, los vizcaínos pactaron un «convenio» que asentaría las bases de su propia identidad y libertad en el marco, desde 1279, de la protección de los monarcas castellanos. Relacionado con el referido convenio, no sorprende que la segunda entrega verse sobre la creación y constitución de los fueros, revisadas pormenorizadamente, aunque el autor se escude remitiendo a componer «una rápida ojeada». Valorados por los éuskaros como

[...] la égira protectora a cuya sombra gozaron de la dulce libertad que bendice al hombre social. Su entusiasmo es inaudito en favor de sus leyes, usos y costumbres, porque los hombres de aquel país en sus primeros años se nutren á un tiempo mismo con el alimento que cimenta y dispone sus fuerzas físicas y los recuerdos gloriosos que engrandecen sus corazones,

el autor, que sitúa la defensa de los mismos y de la conciencia histórica vasca en el contexto de la Primera Guerra Carlista, remite a la agitación política del momento y parangona la reivindicación vasca con la de otras comunidades, al amparo de un

[...] código que tanto agita las pasiones de los políticos, y que pretenden algunos nivelar en origen con otros obtenidos por los pueblos en premio de heroicos servicios, ó arrancados á la corona por seducciones, intrigas ó desembolsos pecuniarios.

³ Iza Zamácola, Antonio de (29-9-1839): «Costumbres vascongadas. Artículo 1.º (Historia)», *SPE*, 39, 307-309; Iza Zamácola, Antonio de (6-10-1839): «Costumbres vascongadas. Artículo 2.º (Fueros)», *SPE*, 40, 315-318.

Esta última consideración, no exenta de crítica con sus propios dirigentes, no parece mermar el sentimiento del autor a favor de sus raíces. Solo así cabe entender, volviendo al primero de sus artículos, el enaltecimiento que hace del pueblo vasco, del descubrimiento e interés que, coetáneamente, suscitaba en la intelectualidad europea, de la etimología del gentilicio, de su primigenia geografía lingüística, de la idiosincrasia y del valor de su etnia desde tiempos primitivos. El detallado tratamiento de estos aspectos en ambos títulos ha de entenderse como derivado de la obra magna de su padre Juan Antonio de Iza Zamácola (1758-1826), *Historia de las naciones vascas de una y otra parte del Pirineo Septentrional y costas del mar Cantábrico* (1818), autoridad y origen de sus textos, ante los cuales se nos advierte que «[...] nos abstendremos de profundizar [en] su historia más de lo necesario á nuestro propósito».

2.2 De la ya mencionada serie de artículos bajo el título «Costumbres vascongadas», debemos quedarnos ahora con la tercera entrega de Antonio de Iza Zamácola, que lleva por subtítulo «Usos y trages [sic] populares», contenido con el que coinciden dos aportaciones posteriores tituladas «Tipos vizcaínos»⁴. Añádase la referencia a los grabados sobre materia coincidente, contando con que las imágenes, según el autor del primer artículo, que debieran haber aparecido en el número siguiente, 42, no lo harían hasta uno después, el 43, cuyas páginas se ilustran con tipos populares de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra⁵; material plástico al que habría que añadir el de tipos populares que encabezan los dos artículos de 1857.

A. de Iza Zamácola, en consonancia con los dos artículos abordados en el punto anterior, abunda elogiosamente, en un largo período de esta entrega, en el valeroso carácter y las ancestrales costumbres de sus gentes, negando, en contrapartida, algunas críticas lanzadas contra esta misma población: «El epíteto de vanos y orgullosos que algunos han dado á los vascongados no tiene otro origen que el de la envidia». De la misma manera, aborda el asunto de la indumentaria tradicional apreciando, por ejemplo, variaciones entre alaveses y navarros, más dados a innovaciones, frente a vizcaínos, más conservadores; en otro caso, el de la vestimenta de las aldeanas, el de las muchachas solteras o el de los hombres con sus piezas respectivas, informando sobre tejidos o sombreros. Estos aspectos se adornan con datos muy variados; por ejemplo, y a propósito del hábito de que las solteras pudieran llevar «[...] la cabeza descubierta tiene tanto imperio, que están autorizadas hasta para entrar así en la Iglesia», dicho hábito se mantendría aún contra el dictamen del obispo, prevaleciendo la decisión del Concejo. Así mismo, muy por extenso, el autor informa sobre romerías, bailes, música, instrumentos.

El autor que, tras la inicial A. escribe sobre tipos vizcaínos, resalta el valor de los grabados adjuntos diciendo que destacan «[...] no solo los trages y actitudes, sino también las fisonomías son de una verdad tal, que al mirarlos nos

⁴ Iza Zamácola, Antonio de (13-10-1839): «Costumbres vascongadas. Artículo 3.º (Usos y trages populares)», *SPE*, 41, 323-326; A. (4-1-1857): «Tipos vizcaínos», *SPE*, 1, 4-6; A. (11-1-1857): «Tipos vizcaínos, de Rigoitia y Morga», *SPE*, 2, 12-13.

⁵ Anónimo (27-10-1839): «Usos y trages provinciales», *SPE*, 43, 337, 341.

parece vamos á oírlos hablar en la *lengua euscará* [sic], que generalmente se llama vascongada». Junto a esa apreciación, el texto opta por información sobre sus comarcas, ciudades, geografía y cultivos.

La fama de los balleneros vascos desde el XVI por los mares del norte y la rememoración nostálgica de una romería vizcaína –incluyendo transcripción y traducción de una estrofa en vasco–; el despegue de San Sebastián como destino del veraneo de los madrileños y una tradición vizcaína que remite a los hechos acontecidos a unos romeros por una presencia satánica en su camino y salvados por San Antonio; o una anécdota tolosana sobre un labrador más dado al estudio que a sus obligaciones y cuyo final deriva en ensalzar virtudes del pueblo vasco, son los otros contenidos que cabe ordenar en este apartado⁶.

2.3 El *Semanario* reúne un conjunto de retratos y/o biografías de personalidades de origen vasco que se agrupan cronológicamente dentro del Renacimiento y ya en el Romanticismo. Bajo el epígrafe «Biografía española» y nombrado entre «[...] aquellos esclarecidos varones que en los pasados siglos dieron lustre al nombre español, y crearon su colosal imperio», se recupera la figura del navegante Juan Sebastián Elcano. No obstante ese preámbulo, el anónimo autor del texto insiste en su nacimiento y genealogía vascos así como en el auge naviero de guipuzcoanos y vizcaínos entre los siglos XV y XVI, lo que le sitúa en la tradición marinera vasca. A partir de aquí, notificado su encuentro con Magallanes, la colaboración documenta y narra su participación en la empresa de circunnavegación del globo hasta el momento de su fallecimiento. Suelen encararse en los correspondientes artículos dedicados a cada uno de ellos las figuras de origen vasco, Cristóbal de Mondragón (nacido en 1514) y la de Antonio de Oquendo (nacido en 1576, en San Sebastián), como marinos surgidos de la tradición vasca que destacarían históricamente por su participación en empresas favorables al imperio español⁷.

De la misma época es Catalina de Erauso, la Monja Alférez, famoso personaje –protagonista de una comedia de la pluma de Juan Pérez de Montalván, testimoniada por el pintor Francisco Pacheco en un lienzo que se reproduce como grabado en el *Semanario*–, a quien el autor de esta entrega sitúa más en el ámbito de la aventura que en el de la gesta oficial. Tal vez, lo más notorio de esta aportación contenida en el *Semanario* es que su anónimo autor transcribe fragmentos de la *Historia* debida a la propia protagonista y que había sido «[...] publicada hace pocos años en París por una compatriota de dicha heroína, y tan enriquecida de documentos fehacientes, noticias, y observaciones críticas, que

⁶ Anónimo (6-11-1836): «La pesca de la ballena», *SPE*, 32, 237-238; Iza Zamácola, Antonio de (17-4-1842): «Uso provinciales. Una romería vizcaína», *SPE*, 16, 126-128; Navarrete, Ramón de (18-6-1848): «El verano en San Sebastián», *SPE*, 25, 194-196; J. E. D. (25-11-1849): «Gentil-Zubi. Tradición vizcaína», *SPE*, 47, 374-375; Castro, Luis de (6-4-1856): «Anécdota», *SPE*, 14, 107-109.

⁷ Anónimo (10-5-1845): «Biografía española. Juan Sebastián de Elcano», *SPE*, 19, 147-148; Diana, M. J. (27-5-1849): «Cristóbal de Mondragón», *SPE*, 21, 463-464; Anónimo (15-8-1847): «Biografía española. D. Antonio de Oquendo», *SPE*, 33, 260-261.

fuera injusticia el dudar un momento de su autenticidad»⁸. Destáquese que la edición parisina a la que se remite era tan solo de 1829.

Nacido en Ondarrua (hoy Ondarroa), en 1814, el tenor de talla internacional, Pedro Unanue, aparece, por último, biografiado en esta publicación bajo la firma de E. V. de M., quien acaba por destacar en él «su franqueza y *honradez vizcaína*»⁹.

2.4 Antonio de Iza Zamácola, en la entrega quinta y última de sus «Costumbres vascongadas», trata monográficamente el «Idioma»¹⁰. Recuérdese que en otro texto ordenado en (2.2) había incluido un cantar en euskera. En esta ocasión el autor afronta «Entrar á demostrar las perfecciones de el [sic] idioma vascongado considerado por muchos». Con esa intención desgrana el origen de la lengua, su alfabeto y fonética, la justificación histórica de la no escritura en lengua propia, léxico, morfología y sintaxis, así como antroponimia. A pesar de algunos razonamientos como que «La lengua vascongada consta de 4.116 sílabas, con las que se pueden componer cinco millones de voces, sin contar las que llevan mayor combinación de sílaba», o quizás, sobre la base de esos juicios, sentencia lo siguiente:

La lengua vascongada es un idioma razonado tan perfecto en todas sus partes, que no se conoce otra en el mundo con quien pueda compararse en discreción, sabiduría y excelente union de las partes que la constituyen. Ella no tiene anomalía, excepción [sic], ni defecto alguno en su mecanismo y composición, ni una sola voz que pueda ser dudosa ó incomprendible á los que la hablan, porque todas sus letras, sílabas, palabras y frases son significativas.

En ese sentido, aún podrá extremar la siguiente opinión, excediendo en las excelencias del euskera el exordio que hiciera Bernat Etxepare en su *Linguae Vasconum Primitiae*:

La lengua vascongada no solo se distingue de las demás de Europa en la formación armoniosa y filosófica de sus voces compuestas de letras y sílabas significativas, sino que se remonta su antigüedad hasta la primera edad del mundo, haciendonos [sic] ver en ellas las necesidades que debieron conocer los primeros hombres para resistir la intemperie y facilitar la subsistencia.

Como documento literario que evidencia el uso del castellano para contenidos vascos, cítese la publicación por entregas de la novela *Los indios* de Antonio Trueba¹¹.

⁸ Anónimo (29-7-1838): «La Monja Alférez», *SPE*, 122, 650-652.

⁹ M., E. V. de (19-4-1845): «Biografías españolas. Pedro Unanue», *SPE*, 16, 121-123.

¹⁰ Iza Zamácola, Antonio de (3-11-1839): «Costumbres vascongadas. Artículo 5.º y último. (Idioma)», *SPE*, 44, 349-351.

¹¹ Trueba, Antonio de (16-10-1853): «*Los indios*. Novela original», *SPE*, 42, 334-336; (23-10-1853), *SPE*, 43, 343-344; (30-10-1853), *SPE*, 44, 349-351; (6-11-1853), *SPE*, 45, 358-359; (13-11-1853), *SPE*, 46, 362-364.

2.5 En la cuarta entrega de la serie «Costumbres vascongadas», que se ha mencionado en otros apartados, Antonio Iza de Zamácola trata sobre «Descripción topográfica»¹². Este artículo, de comprensión más panorámica que los restantes ordenados a continuación, se inicia con la valoración positiva, tanto para un filósofo como para un geógrafo, de la tierra vasca para acabar afirmando que

Las bellezas de la Suiza encarecidas en su topografía pueden ser únicamente las admitidas á comparación, porque sus montes, riscos, precipicios y cascadas, suspenden y á las veces aterran al curioso que se haya á pocos momentos sorprendido con la deliciosa vista de prados cubiertos de verdes variados y flores campestres, que con sus gratas exhalaciones llenan la atmósfera de la más deliciosa fragancia.

Sucesivamente, Vizcaya –más por extenso–, junto a Álava y Navarra van siendo presentadas por el autor, atendiendo al étimo de su nombre, pasando por la referencia a sus principales topónimos, interesándose por sus primordiales cultivos, también por sus bosques, su geología y, en su caso, por sus herrerías. Enlazando con el interés lingüístico que le llevara a componer la monografía incluida en el anterior apartado, Antonio Iza de Zamácola hace sus propuestas etimológicas para esos territorios.

Acompañados en muchas ocasiones por ilustraciones de monumentos –a veces, solo ilustraciones– o de parajes de los rincones, de las villas y de las ciudades tratadas, toda una serie de artículos nos conducen, las más de las veces ordenados bajo el epígrafe «España pintoresca», por la geografía vasca¹³. En una ocasión, Pamplona, la ciudad tratada aparece bajo la cabecera de «Ciudades españolas», hipotética serie a la que se añaden los textos sobre otras urbes que no llevan tal encabezamiento¹⁴. Finalmente, un tercer grupo de colaboraciones se centra literaria o plásticamente en parajes de aquella geografía¹⁵. De cualquiera

¹² Iza de Zamácola, A. de (27-10-1839): «Costumbres vascongadas. Artículo 4.º (Descripción topográfica)», *SPE*, 43, 338-341.

¹³ Anónimo (13-12-1849): «San Sebastián», *SPE*, 50, 393-395; Salgado, José (4-6-1843): «Baños de Cestona», *SPE*, 23, 177-179; Moñiz, Lorenzo Francisco de (30-6-1844): «El Pontón y paseo de los Caños en Bilbao», *SPE*, 26, 201-203; E. (22-2-1846): «La Peña de Udalá», *SPE*, 8, 57-59; Anónimo (6-9-1846): «Vizcaya», *SPE*, 36, 281-284; Anónimo (4-10-1846): «Guipúzcoa», *SPE*, 40, 313-315; Gregorio, Joaquín G. de (21-11-1847): «El puerto de Pasages», *SPE*, 47, 369-371; Anónimo (21-11-1847): «El puente de Behobia», 47, 376.

¹⁴ Buzarán, Juan Guillén (15-3-1840): «Oñate», *SPE*, 11, 82-83; Anónimo (3-10-1841): «Pamplona», *SPE*, 40, 319-320; Eguren, J. M. de (18-12-1842): «Loyola», *SPE*, 51, 404-406; Delmas, J. E. (10-3-1850): «Bilbao», *SPE*, 10, 75-76; Eguren, José María de (2-2-1851): «Zarauz», *SPE*, 5, 35-38; Assas, Manuel de (2-11-1856): «Llodio» *SPE*, 44, 345-346; A. (16-11-1856): «Azcoitia», *SPE*, 46, 301.

¹⁵ Anónimo (16-2-1844): «Miscelánea», *SPE*, 7, 55-56; Anónimo (23-1-1851): «(Punto en que tuvo lugar el abrazo de Vergara)», *SPE*, 47, 375; Anónimo (21-12-1851): «Valle de Basalva en Guipúzcoa», *SPE*, 51, 399; Anónimo (4-1-1852): «(Guipúzcoa.-Iglesia de Arriaran y panteon de los condes de Villafranca)», *SPE*, 1, 6; Salomón, Remigio (23-1-1853): «El confín de Castilla y Álava», *SPE*, 4, 29-30; A. (12-10-1856): «La isla de los faisanes», *SPE*, 41, 324.

de los lugares tratados en los correspondientes artículos se dan descripciones encomiásticas de todo tipo, geográfica o histórica, urbanismo o riqueza natural, desarrollo, comercio, obras públicas y demografía. Vizcaya y Guipúzcoa salen siempre destacadas en un marco que afronta nuevos tiempos y nuevos hábitos. Léanse, respectivamente, la entrega referida a los baños de Cestona y la moda de viajar, cuando se escribe a propósito de Vizcaya, los dos siguientes fragmentos:

La variedad de clima de nuestras diferentes provincias, al mismo tiempo que contribuye á hacer de la Península uno de los países más fértiles y abundantes del globo, nos proporciona la inmensa ventaja de poder hallar siempre en nuestro suelo, un clima templado y benigno, ya buscando en el riguroso invierno las ricas provincias meridionales, ó ya guareciéndose de los fuertes calores del estío en las bellas provincias del Norte.

Entre estas, es sin duda la de Guipúzcoa la más á propósito para disfrutar, en dicha estación, de todas las delicias de un país fresco y halagüeño. Cuantos han visitado esta hermosa provincia, conocen bien la exactitud de esta aserción [...].

La moda de viajar, utilísima á la salud en algunas estaciones, y que ha llegado á hacer parte de la educación, ha dado suma importancia á las provincias Vascongadas, pues su situación topográfica en la frontera de Francia hace que sean vistas por infinitos viajeros; agregándose a esta circunstancia la de hallarse en ellas aguas minerales de varias clases que durante el estío atraen muchas personas [...].

2.6 La ya mencionada serie «España pintoresca», denominación a la que en ocasiones se le añade «y artística»¹⁶, reúne una copiosa colección de artículos, siempre con ilustración del monumento o edificios públicos –castillo, plaza, hospital, hospicio, palacio, iglesia, catedral, santuario–, que jalonan la totalidad de la geografía vasca. Por lógica, los textos insisten en esta ocasión en la ubicación y en los elementos arquitectónicos de la edificación presentada, sin desestimar el protagonismo histórico de los edificios mostrados, que en ocasiones nos devuelve a los conflictos de linajes tratados en (2.1), ahora abordando sus escenarios. De nuevo el patrimonio artístico vasco resulta comparativamente destacado, tal como antes se hiciera con las ciudades. Valga como muestra lo escrito a propósito de la plaza de Vitoria y lo que ello significa a propósito de las gentes que lo sustentan:

Ninguna cosa prueba mejor la Ilustración, industria y riqueza de una población que sus edificios. Cuando una nación goza de paz y de un gobierno pro-

¹⁶ Ald..., J. de [sic] (24-2-1839): «El castillo de Guevara», *SPE*, 8, 61-63; Denia, M. G. (2-6-1839): «La plaza de Vitoria», *SPE*, 22, 169-170; Moñiz, Lorenzo Francisco de (4-9-1842): «El castillo de Brutón», *SPE*, 36, 281-282; Moñiz, Lorenzo Francisco de (19-3-1843): «El hospital civil de Bilbao», *SPE*, 12, 89-91; Anónimo (28-5-1843): «Hospicio de Vitoria», *SPE*, 22, 176; Moñiz, L. F. de (2-7-1843): «Palacio de Larraco en Lezama de Ayala», *SPE*, 27, 212-213; M., L. T. de (8-10-1843): «Plaza Mayor de Bilbao», *SPE*, 41, 321-322; Anónimo (18-8-1844): «Iglesia y Palacio de Begoña», *SPE*, 33, 257-258; E., M. (17-10-1847): «La Catedral de Pamplona», *SPE*, 42, 329-332; Gregorio, Joaquín de G. (26-12-1847): «El Santuario de Begoña», *SPE*, 52, 409-411.

tector de las artes, se construyen en ella muchos grandiosos y de exquisito gusto. Tal es la plaza de Vitoria, ciudad que engaña al que por primera vez entra en ella por el camino de Castilla.

Acostumbrada la vista del viajero á la monotonía de las llanuras que ha atravesado, á la miseria de los pequeños pueblos que pasa tan sucios é incómodos, su alma se extasía cuando entrando por la puerta de Castilla admira la magestuosa y capaz calle del Prado, con sus casas de cinco pisos, su elegante balcón, su limpieza y comodísimas aceras.

Un abundante conjunto de entregas, sin cabecera coincidente, trata también de edificaciones y, en alguna ocasión, de las instituciones que las ocupan, con o sin ilustración y con algún grabado sin texto¹⁷. Señálese la particularidad de que el artículo dedicado a la Torre de Lóizaga –acompañado de una nota que la ubica en el pueblo de Galdamés en las Encartaciones, Vizcaya–, es un poema anónimo en cuyos versos se reconocen expresiones que se pueden comprobar en el poema «Al Eresma», río de Castilla la Vieja, incluido en el volumen *Poesías* (1840) del gallego Nicomedes Pastor Díaz. Por otra parte, se aprecia un grabado y un texto dedicado a la villa de Guernica y a su árbol, enfocado como «[...] antiquísimo roble, descendiente de otros robles, que á través de los siglos ha venido siendo el modesto testigo y emblema de las libertades de Vizcaya». El artículo se cierra con cuatro octavas de Tirso de Molina, extraídas de la *Prudencia en la mujer*, en la cuarta de las cuales, se canta su trascendente papel para la comunidad vasca.

2.7 En los apartados 2.2 y 2.5 ya se ha mencionado el despegue de formas e incentivos del viaje que empiezan a tomar el aire de lo que con el tiempo sería el fenómeno turístico, bajo la tendencia practicada por nobles y aristócratas. Tras recordar también la referencia al viaje histórico de Sebastián de Elcano, que se ha preferido contemplar en el apartado (2.3, n. 7), en esta ocasión se ordena un material que, en consonancia con lo que iban siendo los modos de la literatura de viajes ochocentista, relata unos «recuerdos de viaje»¹⁸, unas

¹⁷ Anónimo (14-3-1841): «(Vista de un palacio antiguo de Vizcaya, llamado vulgarmente el Palacio encantado)», *SPE*, 11, 88; Anónimo (28-8-1842): «El árbol de Guernica», *SPE*, 35, 273-274; Anónimo (22-6-1845): «Poesía. A la Torre de Lóizaga», *SPE*, 25, 199; Anónimo (21-9-1845): «La Academia de dibujo de la ciudad de Vitoria», *SPE*, 38, 297-299; Anónimo (20-12-1846): «Antigüedades españolas. Sepulcro céltico de Eguilaz», *SPE*, 51, 404-406; Anónimo (8-7-1849): «Casa ciudad de Vitoria», *SPE*, 27, 209; Anónimo (5-10-1851): «Portada de la iglesia parroquial de Azpeitia (Guipúzcoa)», *SPE*, 40, 313; Anónimo (23-11-1851): «Torre-Lucea (Torre-larga)», *SPE*, 47, 371; Anónimo (28-12-1851): «Fábrica de tejidos.- Vergara», *SPE*, 52, 415; Anónimo (11-1-1852): «San Ignacio de Loyola», *SPE*, 2, 9; Moniz, Lorenzo Francisco de (15-2-1852): «Plaza nueva de Bilbao», *SPE*, 7, 52; Moniz, L. F. de (6-3-1853): «San Francisco de Bilbao», *SPE*, 10, 73-74; Anónimo (30-9-1855): «Estatua de don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya», *SPE*, 39, 308; Salomón, Remigio (20-1-1856): «El castillo de Fontecha», *SPE*, 3, 17; Anónimo (30-12-1851): «Puente de Ozaeta en Vergara», *SPE*, 48, 379; Salomón, Remigio (21-12-1856): «La colegiata de Vitoria», *SPE*, 51, 401-402; Salomón, Remigio (11-1-1857): «La antigua plaza de armas de Portella», *SPE*, 2, 11-12.

¹⁸ M. (25-4-1841): «Recuerdos de viaje. Introducción », *SPE*, 17, 134-136; M. (2-5-1841): «Recuerdos de viaje. I. De Madrid a Bayona», *SPE*, 18, 140-142.

«impresiones de viaje»¹⁹, y, finalmente, el relato de corte narrativo sobre la experiencia de un extranjero en Vergara²⁰. Valgan como muestra dos fragmentos de la segunda entrega rubricada por M. donde se pasa del acceso a la geografía vasca desde Vitoria a contemplar, más adelante, el idílico paisaje de Irún. En el primer caso y, tras la visita a Burgos, se reemprende el viaje en tren:

Pasado todo lo cual acudimos después á nuestro velocífero, y despues de atravesar aquella tarde el magnífico desfiladero de Pancorvo, verdadero prodigio de la naturaleza, á eso de las 8 de la noche dimos fondo en Vitoria donde pudimos descansar juntamente con la correspondencia, que sin duda debería hallarse fatigada del viaje, y necesitaría las seis horas de reposo. [...] La mañana era apacible y nublada, como de ordinario acontece en el estío más allá del Ebro [...]; las verdes y pintorescas montañas de la provincia de Guipúzcoa, los blancos caseríos que las esmaltan, por decirlo así, las ferrerías, las ermitas, las aldeas en puntos de vista deliciosos, luego la villa de Mondragón sentada en un paisaje suizo...

Sobre el paso por la villa irunesa y la acogida por parte de sus jóvenes, se construye la colorista imagen que sigue:

Siguiendo en fin por las empinadas cuestas del Pirineo, y pasando Astigarraga, Oyarzun y otros pueblos menos importantes, en el momento que íbamos á dar vista á Irún, vimos rodeado nuestro coche por multitud de muchachas que deseándonos feliz viage, nos lanzaban rosas y otras flores, nos alargaban al ventanillo canastos de manzanas, y nos pedían sin duda en su idioma las albri-cias de la ausencia.

3. Acerca de los colaboradores del *Semanario Pintoresco Español*, autores de los artículos ordenados con anterioridad y contando con el número de entregas de cada uno de ellos, comiencese por recuperar la firma de Antolín Esperón (s.f.), autor de seis aportaciones, de quien la *Auñamendi Eusko Entziklopedia* tan solo remite a la serie de textos aquí recuperada, conjunto que en función de sus contenidos cántabros ha abordado Borja Rodríguez Gutiérrez. También con seis artículos se presenta Antonio de Iza Zamácola (s.f.), miembro de una familia de la nobleza rural vizcaína e hijo de Juan Antonio de Iza Zamácola (1756-1826), dato biográfico más allá del cual poco se puede afirmar, incluso mediante la fuente localizada que más puntualmente se ha acercado a alguno de sus títulos como autor de comedias (véase David T. Gies). Aún con seis colaboraciones cuenta Lorenzo Francisco de Moñiz o Moniz (1811-1866), con formación arquitectóni-

¹⁹ Esperón, Antolín (7-7-1850): «Impresiones de viaje. Santander y provincias vascongadas», *SPE*, 27, 214-216; Esperón, Antolín (14-7-1850): «Impresiones de viaje. Santander y provincias vascongadas», *SPE*, 28, 218-220; Esperón, Antolín (21-7-1850): «Impresiones de viaje. Santander y provincias vascongadas (Continuación)», *SPE*, 29, 227-230; Esperón, Antolín (28-7-1850): «Impresiones de viaje. Santander y provincias vascongadas», *SPE*, 30, 235-237; Esperón, Antolín (11-8-1850): «Impresiones de viaje. Santander y provincias vascongadas (Continuación)», *SPE*, 32, 255-256; Esperón, Antolín (18-8-1850): «Impresiones de viaje. Santander y provincias vascongadas», *SPE*, 33, 260-261.

²⁰ Anónimo (20-8-1854): «Un extranjero [sic] en Vergara», *SPE*, 34, 265-267.

ca, adscrito a la corriente neoclasicista, inclinación que, en ocasiones, le hizo mostrarse abiertamente contrario al gusto por lo pintoresco de inclinación romántica (véase M.^a V. Álvarez Rodríguez 2015: 353-355), con una colaboración más por identificación con iniciales L. T. de M., por J. Simón Díaz (1946: 149). Con cinco colaboraciones cada uno de ellos se presentan Remigio Salmerón (s.f.) y Antonio de Trueba (1819-1889), ambos ya perfilados en la entrega sobre la cultura catalana en las páginas del *Semanario Pintoresco Español* (véase Navas + Ribera 2015b: 88 y 90); sobre el segundo de estos nombres y, a propósito de sus páginas con referentes vascos, añádase que la narración *Los indianos. Novela original*, sobre la emigración vasca que apareciera en el *Semanario Pintoresco Español*, se recuperaría en el volumen *Cuentos de color de rosa* (1862) con el título *El Judas de la casa*, junto a otro relato de contenidos autobiográficos, *Desde la patria al cielo*.

Con dos colaboraciones se señala la participación de José María de Eguren (s.f.), a cuyos artículos sobre Zarauz cabría añadir un grabado aparecido más tarde en la revista²¹; el contenido histórico y monumental demostrado en sus aportaciones lo ratifican dos volúmenes de publicación madrileña durante los años 50, *Memoria histórico-descriptiva del Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid* (1850) y *Noticia de la restauración del templo de las Señoras Comendadoras de Calatrava* (1858). Al igual, con dos aportaciones se documenta Joaquín García de Gregorio (s.f.), quien dirigiera junto a su hermano Eugenio el periódico de jurisprudencia y administración, *El Foro Español*; ambos hermanos figuran como miembros de la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación en 1844 y, en calidad de socios, del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid en 1852. Con una sola aportación aparecen Ramón de Navarrete (1822-1897), director de *La Gaceta*—donde también colaborara Ramón Mesonero Romanos, fundador del *Semanario*—, y colaborador bajo los más diferentes pseudónimos en buena parte de la mejor prensa de la segunda mitad del siglo XIX, autor también de diversos títulos narrativos y dramáticos, adaptador para la escena española de un buen número de piezas francesas; Luis de Castro (s.f.); Manuel Juan Diana (1814/18?-1881/84?), preferentemente autor de biografías de personajes históricos tanto en el *Semanario* como en *El Museo Universal* y que utilizara en ocasiones el pseudónimo de El Curioso Impertinente (véase P. Jurado Zafra); José Salgado y Guillermo (1811-1890), médico hidrólogo y promotor de la institucionalización de dicha especialidad, fue director del balneario de Cestona, del que se ocupa en un artículo publicado en el *Semanario*; Juan Bautista Eustaquio Delmas (1820-1892), escritor, periodista e impresor, animador de proyectos periodísticos en el País Vasco, entre los que destaca la cabecera *Irurac Bat* (f. 1856) en euskera y en castellano e inclinada hacia el fuerismo liberal, fue defensor de los intereses vascos y editor del *Viaje Pintoresco por las Provincias Vascongadas* (1846), que contiene textos y litografías propias (cuéntese con una colaboración más por identificación con iniciales J. E. D. por J. Simón Díaz 1946: 144); J. de Ald...[sic] (s.f.); y M. G. Denia (s.f.).

²¹ Grabado (2-3-1851): «Vista de la casa del señor Madoz de Zarauz». Adenda al art.º «Zarauz», ordenado en apto. 2.5, *SPE*, 9, 65.

Por su parte, Juan Guillén Buzarán (1819-1892), que ya fuera presentado en nuestra anterior entrega sobre contenidos catalanes (véase Navas + Ribera 2015b: 90); así como Manuel de Assas y Ereño (1813-1880) ya lo fuera en nuestro vaciado del *Semanario Pintoresco Español* acerca de la cultura gallega (véase Navas + Ribera 2015a: 492), añádase ahora a aquel perfil la incidencia de sus viajes continentales en su formación académica y que, en el referido *Semanario* aparece bajo diferentes firmas como Manuel de Assas Castillo, Manuel Assas o Manuel de Assas (con una colaboración más por identificación con inicial A. por J. Simón Díaz 1946: 3).

A propósito de la serie de iniciales no descifradas, con una colaboración aparecen J. E. D. (Simón Díaz 1946: 144; lo identifica con Juan Bta. Eustaquio Delmas); E. V. de M., E. (Simón Díaz 1946: 81; lo identifica con Veaz de Medrano)²²; L. T. de M. (Simón Díaz 1946: 149; lo identifica con Lorenzo Francisco de Moñiz); y M. E. Con dos colaboraciones, C. de V., y también M. (Simón Díaz 1946: 155; lo identifica con Mesonero Romanos). Con cuatro, A. (Simón Díaz 1946: 3; lo identifica con Manuel de Assas).

Aparecen hasta 29 textos acompañados por el término Anónimo, cifra comparativamente inferior a lo indicado en aportaciones anteriores (véase Navas + Ribera 2015b: 92), aunque hay que contar con que la presencia de materiales vascos también es inferior a los que versan sobre contenidos gallegos, portugueses y catalanes. No obstante, y al respecto del anonimato de algunas colaboraciones, se recupera aquí el criterio de M.^a V. Álvarez Rodríguez (2015: 871-872) quien, tratando los contenidos arquitectónicos de las revistas españolas del periodo isabelino, afirma que la denominación de los textos como anónimos acompaña en muchas ocasiones artículos de autoría extranjera que la redacción no aclara aunque no se llegue a saber el motivo.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Rodríguez, M.^a V. (2015) *El pensamiento arquitectónico en España en el siglo XIX a través de las revistas artísticas del reinado isabelino*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Auñamendi Eusko Entziklopedia, <http://www.euskomedia.org/aunamendi/41689?idi=es> (consulta 16/5/2017).

Estornés Lasa Fondoa, B. «Linaje de Butrón», *Auñamendi Eusko Entziklopedia*, <http://www.euskomedia.org/aunamendi/78002> (consulta 19/06/2017).

²² A propósito de Veaz de Medrano, según J. Simón Díaz en referencia anterior, ha de ser Eduardo Velaz de Medrano de acuerdo con el propio bibliógrafo (Simón Díaz 1946: 307). Tratándose de Eduardo Velaz de Medrano Álava se han localizado las fechas de su biografía (1814-1865) y se le presenta en la *Auñamendi Eusko Entziklopedia* como escritor y profesor navarro de nacimiento madrileño, que fuera profesor de literatura, historia del arte dramático y crítico musical en *La España y La Zarzuela*. Se le atribuye en ocasiones el volumen *Reseña histórica de la escolanía o colegio de música de la Virgen de Montserrat, en Cataluña, desde 1456 hasta hoy día* (1856) cuya autoría es debida al musicólogo catalán Baltasar Saldoni (1807-1889).

- Fuentes, J. F. + Fernández Sebastián, J. (1998) *Historia del periodismo español*, Madrid, Editorial Síntesis.
- García de Cortázar, F. + Lorenzo Espinosa, J. M. (1988) *Historia del País Vasco*, San Sebastián, Txertoa.
- Gies, David T. «Iza Zamácola, el clásico y el romántico (1841) y el punto de confluencia del humor romántico», http://www.cervantesvirtual.com/porta/romanticismo/actas_pdf/romaticismo_5/gies.pdf (consulta 16/5/2017).
- Jurado Zafra, Pepi «Manuel Juan Diana», *GICES XIX*, <http://gicesxix.uab.es/showAutor.php?idA=420> (consulta 16/5/2017).
- Navas Sánchez-Élez, M.^a V. + Ribera Llopis, J. M. (2014) «*Semanario Pintoresco Español* (1836-1857): Noticias sobre la cultura portuguesa», en Á. Marcos de Dios (ed.), *La lengua portuguesa. Vol. I. Estudios sobre literatura y cultura de expresión portuguesa*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 811-822.
- (2015a) «*Semanario Pintoresco Español* (1836-1857): noticias sobre cultura gallega en la prensa romántica centropeninsular», en C. Mejía Ruiz y X. Frías Conde (coords.), R. Pichel Gotérrez y J. Rivero Grandoso (eds.), *Madrygal*, 18, n.º especial: *Identidade, alteridade e exilio na literatura galega*, pp. 481-493.
- (2015b) «*Semanario Pintoresco Español* (1836-1857): Noticias sobre cultura catalana en la prensa romántica centropeninsular», *Revista de Llenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, 20, pp. 71-93.
- Rodríguez Gutiérrez, B. «La visión de Cantabria en una revista romántica: «*Semanario Pintoresco Español* (1836-1857)», http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-visin-de-cantabria-en-una-revista-romntica-semanario-pintoresco-espaol-18361857-0/html/01d797f6-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html (consulta 16/5/2017).
- Sánchez Aranda, J. J. + Herrera, C. (1992) *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.
- Seoane, M.^a C. (1983) *Historia del periodismo en España. Vol II. El siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial.
- Simón Díaz, J. (1946) *Semanario Pintoresco Español (Madrid 1836-1857)*, Madrid, CSIC.